



las pertenencias de la madre de una quejosa. Ante aquel anuncio, fueron muchos a solicitar el trabajo, no tenían el perfil para ocupar el puesto, hasta que encontraron a un viejo chispa y con una mentalidad íntegra para sus ochenta años de edad. El detective tendría que encontrar a un ladrón en aquel asilo de gran categoría, y con categoría esculca por allá y por acá y en este por allá y por acá, va conociendo a las asiladas y asilados. Encuentra a la ladrona, y a sus patrones niega haberla descubierto, el detective

empieza a vivir como uno más de aquellos solitarios vivientes, la soledad es lo común, nuestro detective es el paño de lágrimas, y con lágrimas escribe cartas y más cartas: "Ven a verme..." Sus patrones le exigen resultados. Él vive socorriendo a aquellos abandonados que suspiran por las ventanas a quienes quisieran ver llegar. Juanita murió de abandono, una gripa la arreó hacia una neumonía. "¡Tenga páguese!" Don Isabel sacó de su bolsillo un rollo de billetes, antes me había preguntado,



"¿Cuánto le debo?" "Don Isabel, aquí no se cobra", enseguida le pregunté, "Don Isabel, ¿por qué trae tanto dinero?" Y mirando a su hija quien lo acompañaba respondió, "no sé, yo le di todo a mis hijos y ahora no me falta nada". Desde entonces trabé amistad con su familia. El tiempo pasa, y a don Isabel, el pasar le fue quitando el juicio, y con juicio fue arropado familiarmente hasta por sus bisnietos.

Cierto, el proceso del envejecimiento es inevitable, pero es modificable; Tere -viuda- en su desvarío de la sin razón, tal vez el sentimiento de alegría logró sacar un poco de razón por lo que logró decir "¡Ay sí, pásamelos!" En las demencias, lo primero que se va perdiendo es el razonar, y tiempo después se va yendo el sentir.

Tere con su sentimiento de alegría, quizá, recordó quienes éramos, y en su entusiasmo nos convidó. "Vamos haciendo una fiesta." Juanita, igual, al

sentir el abandono familiar, se fue muriendo de tristeza. Don Isabel, sintiéndose arropado familiarmente hasta por sus bisnietos se fue yendo en paz. Tere, mujer inteligente pensó desde joven en su vejez, hoy vive en su hogar, sus hijos la viven como parte de sus vidas y sus nietos por las noches, por turnos le acompañan. Me impactó la frase de don Isabel: "No sé, doctor, yo les di todo a mis hijos y hoy no me falta nada".

Lo que le cuento es un pasado metido en el presente que vislumbra porvenires: Es el camino de la historia. En esta historia, Tere es afortunada y don Isabel también. Pero, me pregunto, qué aprendizaje pudieron haber tenido los nietos de la Sra. Juanita. Ni quien lo dude: La vida es escuela. Certo, pero la historia no tiene porqué ser destino.

*** Médico retirado.
Ex rector de la Universidad Kino.**